

Parlamentarismo y Revolución

He aquí dos métodos de lucha que se repelen en absoluto, sin que sea posible enlazarlos, entrelazarlos. Son dos polos opuestos: la legalidad y la ilegalidad. El parlamentarismo acepta como medio de arrancar mejoras políticas, de encauzar la evolución hacia rutas más progresistas o sencillamente como cátedra de agitación, de obstruccionismo: es aceptar implícitamente desenvolverse dentro de un marco legal que la Constitución limita siempre en contra de la clase desposeída.

La acción directa, en cambio, es la que hiera y mata directamente al pueblo capitalista. La agitación en la calle, fábrica y taller: la revolución social, como corolario de toda esa acción directa del pueblo, es la única eficaz, aleccionadora, que templa el espíritu de los desheredados y los decide tarde o temprano a asumir una actitud de supremo esfuerzo para dar el golpe ciego a este cúmulo de irritantes privilegios.

Querir unir la acción legal y parlamentaria con la acción revolucionaria es hacer peligrar ésta última, degenerarla, enlazarla precisamente con lo que más la castra, la adormece y la hace relegar siempre para el año dos mil...

Mancomunar el parlamentarismo con la acción revolucionaria equivale a hacer crecer a los lirios a los peores de espíritu, que ese "punto constitucional", aún es eficaz para conseguir alguna victoria efectiva. Pero cuando estos métodos se combinan diametralmente opuestos es hacer perder por más tiempo en la conciencia de los trabajadores la penición y mala conciencia de que enviando a alguien al Parlamento, aunque sea como medio de "crítica", de "agitación", se puede conseguir algo, algo de más, abrir alguna brecha en la muralla burguesa.

El parlamentarismo como medio de "crítica", de "agitación". ¿A quién se va a criticar y a agitar en el Parlamento? ¿A quién? ¿A los "señores" diputados burgueses? ¿Una ilusión! ¿Quién, de esos políticos satisfechos, que están sentados

en esas cómodas poltronas, no está más que convencido de que ocupan un lugar indeleble? Al contrario, interviniendo en el Parlamento, comiendo juntos del mismo presupuesto, no se hace otra cosa que legalizar, someter a la misma simulación de usurpación. ¿Se va a "agitar" y hacer "crítica", tal vez, desde el Parlamento, para que en forma indirecta se despierte al pueblo?

¡Mas vana, más perniciosa ilusión es esa!

¿No es en el llano, en los tugurios, en las fábricas, campos y plazas, junto al dolor del pueblo, como es más provechosa, más sólida la crítica, a este nefasto régimen de explotación y de tiranía?

Al Parlamento, sí, habrá que ir si somos capaces para algo; pero no le rojamos a los satisfechos nuestras miserias, sino, al contrario, para arrojarlos violentamente—tan violentamente como ellos nos tratan a nosotros—para instalar en ese lugar una biblioteca, un depósito de cereales, convertirlo en vivienda de familias proletarias.

La última línea de trinchera, pues, en la cual se han colocado los desheredados, es la siguiente: "¡No es falsa, más falsa y peligrosa aún que cuando aceptaban el parlamentarismo como medio para arrancar algo del suntuoso banquete burgués."

Tan falsa y peligrosa es esa actitud, tan ambigua y contradictoria, tan oscura posición, que no nos obliga, hoy más que nunca, a combatirlos, a poquearnos en guardia, para evitar cualquier confusión, sino, cualquier intromisión entre nosotros, cualquier intención de tardad en nuestros organismos y hasta en los mismos, que no eviten, en ninguna especie, se retiren y rechacen sin ambages el pernicioso y castroador método parlamentario burgués.

Mientras tanto... tan distancias como antes.

y apostados quedarán cuantos instantes nos quiques a esc avanzar y a ese desmo común, y ruin e inica será la acción de cuantos, impulsados por ambiciones de prestigio, por ambiciones de la realidad por el desprecio y el fracaso de equivocadas concepciones, se deliquen al servicio de la explotación de la fuerza de todos las fuerzas del pueblo.

Mas, esto no será por cierto el maridaje híbrido de los "círculos" y los más o menos caudales representativos, sino que será contra éstos y a pesar de éstos, en el avasallar irresistible de un sentimiento de fraternidad que nace de abajo y que domina en todas partes. La posición anarquista es la única que se concilia y alianza con una interpretación ideológica de las circunstancias y el momento. Su acción crítica debe seguir despiadada e ininterrumpida contra todos los cálculas mercenarios, y particularmente contra los más peligrosos, aquellos que para conquistar posiciones burocráticas se adaptan a una política que debe albergar el eterno camino de las degradaciones y las traiciones. Pero esto ha de ser sin herir la sinceridad y la creencia

de las masas, aclarando el error, deponiendo con la demostración de la verdad y jamás con la insidia venenosa. La defensa de la Revolución Rusa, es necesario reinitarla de nuevo, combatiendo a los falsos héroes que ésta tiene, que enubren el concono y el desprecio con una adiminstración que, en su fondo, traduce la amargura del fracaso de quienes no pueden acomodarse ante la realidad, una idea y unos acontecimientos que son muy distintos y opuestos a sus viejas teorizaciones pretenciosas y descubiertas al ridículo.

Hay que consolidar las ventajas que la labor honesta y laboriosa le depara al anarquismo con la continuación de esa obra y con una orientación siempre equivalente a las más justas interpretaciones de la realidad. Y es esta la mejor manera de probar la veracidad y genuina unificación de todas las fuerzas revolucionarias, sin formalismos de especie alguna, sin el maridaje de los círculos que imponen las supremacías, sin abriendo caudal al sentimiento de las multitudes, sin desdiciendo una acción de saneamiento que haga imposibles las gerarquías, las burocracias y el caudillismo, y secundando con preferencia absoluta, sin el menor olvido el principio elemental que ha de regir, imponiendo una igualdad de deberes y una igualdad de derechos.

Fernando Robaina.

«LA BATALLA» — única publicación que defendió en América, desde su inicio, a la mangra libertaria, a la doctrina de la independencia de su obra y con noble orgullo por la misma, ahora la trabaja y la continúa con más firmeza que nunca.

SI SE condena a Angel González se condena a todo el proletariado

EL VIERNES 6 SE REALIZA EL JUICIO. EL PUEBLO EN MASA TIENE QUE ACUDIR A LA C.T.A.

La justicia burguesa, despiadada y bárbara como siempre, nutrida por los más bastardos rencores, quiere vengarse, quiere hacer escarmiento a su compañero, con el hermano, con el valiente hijo de la familia proletaria que a costa de su vida y de todos los sacrificios reconstructivos, ha defendido el común de los desheredados. Pero una vez más se engaña la bárbara justicia burguesa.

Condenar a González es condenar a toda la clase productora y a todos los hombres con sentimientos nobles y buenos. Condenar a González es herir el corazón del pueblo. Condenar a González es hacerse culpables y responsables de un atropello inico a toda la clase trabajadora.

Sin embargo, la burguesía, tan degradada y envilecida está, que insistirá en condenar al compañero. Y es ante tanto oprobio y tanto tamaño crimen que han de desastarse todas las iras proletarias, para responder al ultraje que se infiere al pueblo. Por lo pronto, todo obrero consciente no ha de faltar a la cita de honor, hoy viernes 6.

OBROS:—«La Batalla» es escrita por vosotros. Dificultad es hacer vuestra obra.

Comunismo, sí, pero no comunismo parlamentario y autoritario

No hagamos confusiones. El comunismo no divorciado de la política y del autoritarismo, resulta mistificación, "camouflage".

Para ser comunista hay que ser revolucionario, y para ser tal, hay que luchar en absoluto toda la vida, para la destrucción de todo capitalismo, para la destrucción de todo capitalismo, para la destrucción de todo capitalismo.

La política como medio de lucha para la conquista de un bienestar político o económico en bien del pueblo trabajador, ha sido siempre una ficción, una burla sangrienta a las esperanzas populares. La acción política, aun aceptada como crítica, como medio de obstruccionismo, de sabotaje al régimen burgués-estatal, resulta de una pura y simple manipulación de engaño para los oprimidos. Mientras la masa laboriosa tiene una sola voga esperanza del futuro, la única que le interesa, es la de la revolución social, para hacer la gran revolución social, único medio, el absolutamente cierto, que la emancipará por completo de toda tutela sujeta. La política como medio de crítica es la última y la más fuerte trinchera de la clase desheredada, que lucha. Los revolucionarios, los que sinceramente creen y desean hacer la revolución, deben alejarse en absoluto, sin retenciones, de la acción política.

Revolución y dictadura proletaria

Muy a pesar de la arbitraria separación que se quiere hacer de estos dos hechos, la revolución social se enfrenta intinamente a la dictadura revolucionaria o del proletariado. La revolución es la que destruye la dictadura proletaria es la organización armada que, aprovechando del vacío, impone condiciones al vencido hasta que éste, convencido de la ineficacia de su esfuerzo o convencido de la bondad de las nuevas y equitativas ideas comunistas, se desista de su intento y recundo régimen de vida.

La revolución por la simple destrucción de obstáculos, sin un objetivo reconstructivo, es la destrucción de ese mismo esfuerzo, será crítica, desechable, si después de tanto sacrificio, de tanta pérdida de vida se deja a los adversarios aprovechar de ese noble esfuerzo.

La revolución sin la dictadura de los vencedores, fracasará. La revolución como inicio y la dictadura proletaria como medio transitorio, es lo que no basta llevar a la meta del comunismo libertario.

Sobre la tumba del «Fascista»

La guerra social continúa sin descanso y con mayor intensidad, en España y en Italia.

El odio ancestral alcanza ya los límites de la barbarie, y todos los instintos salvajes poseen აღել, y todos los instintos salvajes poseen აღել, y todos los instintos salvajes poseen აღել.

El odio ancestral alcanza ya los límites de la barbarie, y todos los instintos salvajes poseen აღել, y todos los instintos salvajes poseen აღել, y todos los instintos salvajes poseen აღել.

PARA EL PROXIMO NUMERO

«Un documento de los It bertarios de Europa». La actitud que deben asumir los «Marxistas frente a la revolución social».

bérese, resalte valientemente el choque basal del montón de individuos que se desmorona. La acción de eterno progreso de la vida con la horrida negura de la muerte. El proletariado militante resiste y avanza con la gran causa de la paz, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos y atravesando mareas procelosas, pisa ya los umbrales de la nueva sociedad. Y avanza siempre. La fe, la intensa fe en una mañana venturosa, hace que no se detenga en su marcha triunfal. Y sigue, como el agua que cae de las montañas, y, ascendiendo a montes, cruzando ríos

